

LA CHISPA



Organo Central del Partido Comunista Obrero de la Argentina — Redacción y Administración: VICTORIA 2485, Buenos Aires

Creación y Organización del PARTIDO COMUNISTA OBRERO

CAUSAS QUE LAS ORIGINAN

Los comunistas sincerós, los simpatizantes y en general la clase obrera y campesina debe alistarse en las filas del Partido Comunista Obrero, para constituir así la verdadera vanguardia del proletariado.

El VII Congreso del P. C. de la Argentina ha sido de un valor y de una importancia excepcional para la vida del mismo. De él dependía la superación de la crisis que atormenta la vida entera del partido, o el estancamiento indefinido.

Para realizar lo primero, el Congreso tendría que haber representado fielmente la voluntad del Partido. Veamos, empero, como ha sido la realidad.

La "ofensiva ideológica" que inició el C. E. del viejo Partido Comunista, nos sirve para demostrar cómo el Congreso fue preparado política y orgánicamente, impidiendo que él fuera la expresión neta de la masa del Partido.

Como se recordará, esa ofensiva ideológica supuso, como punto fundamental, la exigencia del reconocimiento personal de un error programático de partido, por cierto número de afiliados.

Recababa también para el grupo Ghioldi, Penelón, Romeo, Codovilla la continuidad y la exactitud leninista de una línea ideológica y programática, a través de toda la historia del partido.

La verdad ha sido muy distinta, sin embargo. Como lo hemos comprobado en la historia crítica de la cuestión programa, pueriles líneas no solo fueron doctrinariamente falsas, sino también tácticamente oportunistas.

De esta manera se hacia de los compositores del grupo mencionado, los jefes indiscutibles e indiscutibles del partido, bajo la denominación de los cuatro marxistas, y cuya continuidad en la dirección se sentaba como premisa indispensable para la bolchevización y la vida futura del partido.

El complemento político de esa ofensiva política ideológica lo constituía la creación artificial de tendencias antileninistas, con que el C. E. clasificaba los afiliados del partido, que no estaban de acuerdo con su orientación y con su política.

Con idéntico método se oficializaron los chismes más groseros en una circular calumniosa referente a la cuestión económica y a la que hábilmente el C. E. eludía responsabilidades sobre los cargos, que se dejaban comprender entre líneas.

Así se preparaba la expulsión de la comisión de control, que con la de programa constituía la única y triste finalidad de la división de la ofensiva ideológica.

Todo esto, revela una posición francamente fraccionista de la dirección del partido.

La tergiversación del significado de la C. A. de la I. C. para ponerla al servicio de los intereses de la fracción que domina desde el C. E., fue otra característica de esa política, constituyendo una violación a las más elementales prácticas de la I. C. Esa preparación tendenciosa del congreso tuvo su consecuencia en la subordinación de la organización del partido, a dicha política de grupo.

En cuanto a organización en Partido, se caracterizó por normas democráticas que no eran sino la herencia del viejo Partido.

Esto hacía posible una expresión, sino bolchevique, por lo menos fiel y real de la voluntad del Partido. Como índice de esta situación, se daba la profundidad de los programas provinciales, que señalaban la total ausencia de una línea política ideológica unitaria.

Los nuevos conceptos de organización elaborados por la I. C. sobre la base del centralismo democrático, al ser aplicados a nuestro Partido, determinaron un cambio total en la vida del mismo.

La dirección fraccionista olvidó, en provecho propio, todo lo que este nuevo concepto suponía de democracia interior del Partido, para aplicar en la forma más aguda un centralismo despótico que equivalía a la supeditación incondicional de los afiliados al grupo dirigente.

Así, la centralización democrática que significa en un período legal como el que atravesamos, sobre todo coordinación de funciones de los distintos organismos del Partido, culmina en la arbitrariedad más absoluta.

Demuestra este hecho las dos cuestiones que han ocupado predominantemente la actividad interna del Partido, la económica y la programática; la primera truncada en la carencia absoluta de control y la segunda por la falta de participación de la masa en la elaboración y discusión del programa.

De esta manera, por la carencia de objetivos nacionales como por la viciosa e interesada interpretación y aplicación del centralismo democrático, el Partido careció de vida ideológica y política y su dirección no fue nunca la expresión orgánica del mismo.

El estruendo de "no tenemos hombres" para la dirección no demuestran, como lo pretenden los hombres de la dirección, la eficacia de su actividad al frente del Partido, sino que confirman su intención de no plantearle al Partido los problemas más importantes, para impedir y coartar que los hombres que surgieran como producto de esa elaboración y expresaran el concepto del Partido, pudieran suplantarlos en la dirección.

Recuérdese la nota puesta al pie del artículo sobre programa del compañero Ramiro Blanco, cuyo autor era y es el jefe de la fracción.

Esto explica cómo el C. E. ha podido siempre adoptar posiciones independentistas y antagónicas frente al Partido en los asuntos más fundamentales, llegando a crear la monstruosa conciencia, que se ha expresado en casos como los siguientes: A raíz de la circular del C. E., cierta célula "adoptó como primer punto de su resolución respecto a la misma", "aprobar toda la política del C. E. desde 1917 a 1925", poniendo de relieve la existencia continuada y consciente del grupo Ghioldi, Penelón, Romeo, Codovilla en la dirección del Partido, a cuya resolución, no se le puso ninguna anotación en el diario del Partido. La resolución que en la misma oportunidad adoptara la J. E. de la I. C. expresa también el mismo criterio en estos términos: "Que el C. E. ha interpretado la línea política de la I. C. proyectando repetidas veces para el mismo una concordancia con aquella, y que rechazaron siempre sus congresos".

Ningún afiliado ha olvidado la actitud solidaria y fraccionista de sus dirigentes al presentar la renuncia colectiva en el último congreso; y los que concurrieron a las discusiones de Estados Unidos han tenido oportunidad de formarse una idea clara en lo que concierne a la existencia de esa fracción a través de la reveladora carta de Penelón a Juan Greco, así como la respuesta de éste a aquél.

Si bien no puede dejarse de reconocer que el desarrollo del Partido ha sido correlativo al incipiente proceso político de la clase obrera del país, queremos destacar como condición a las consideraciones que preceden este fenómeno primordial y característico en la evolución del Partido: la sección argentina de la I. C. no ha sido en ningún instante la vanguardia del proletariado nacional, sino simplemente el registrador de la conciencia confusa y de los intereses aún indefinidos de la clase obrera.

La prueba más acabada de esa afirmación, es la ausencia de estrategia en la orientación en la política del Partido y de la clase obrera.

En efecto, ¿en qué consiste la estrategia? Es el arte de la dirección de la lucha de clases; la jerarquización de las distintas necesidades, que en los diversos períodos históricos se plantean al proletariado.

La ausencia de estrategia leninista en la dirección del Partido se ha evidenciado en todos los programas y en especial en el último proyecto. En ellos se pone de manifiesto que todas y cada de las reivindicaciones que contienen, poseen idéntica importancia histórica.

Nadie ignora que tanto nacional como internacionalmente la unidad sindical constituye, desde el punto de vista orgánico, la necesidad básica del movimiento obrero en el período actual. Presentamos: ¿cómo ha planteado el Partido este problema, la dirección del mismo? Recordemos que en las insustentables sesiones de las comisiones sindicales convocadas por el C. C. A. de las mismas, por mandato del C. E., que los afiliados se ocuparon en los días de la Unión Sindical!

En el concepto del C. E. plantear ese problema en el terreno nacional mediante una tesis especial a los organismos del Partido, hubiera sido obra de partidos o intentos propios de pedantes académicos.

Mientras en Europa, aún en el período posterior inmenso a la guerra, los partidos comunistas desempeñaron una función preponderante, nuestro Partido, como ya hemos dicho, no hizo sino vejetar viviendo parasitariamente del reflejo de las luchas internacionales, asimilando abstractamente las características fundamentales del leninismo; concepto de Estado, dictadura, parlamentarismo, imperialismo, etc.

Con el restablecimiento parcial del capitalismo y el consiguiente decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, los Partidos europeos entraron en un período a lo cual respondió la consigna fundamental del V congreso mundial: la bolchevización.

Por lo contrario, no habiendo nuestro Partido intervenido en las luchas obreras como factor predominante, por incomprensión de su dirección e insustentabilidad de Partido, este proceso de afortificación revistió un carácter especial.

La última guerra imperialista determinó en la Argentina, la intensificación del desarrollo económico industrial apoyado directamente por la oligarquía financiera yanqui.

Este cambio fundamental de la economía del país, conllevó la aparición de una nueva etapa particularmente aguda de la lucha de clases en la esfera nacional.

Nuevas necesidades de índole teórica, orgánica y política se le planteaban al movimiento proletario.

Hemos constatado más arriba que el Partido Comunista de la Argentina no fue nunca la vanguardia del movimiento obrero.

En los precisos momentos en que, a través de los problemas enunciados (económico-programático y sindical), las fuerzas vivas del Partido iban adquiriendo progresivamente una conciencia exacta de la naturaleza de ese malestar y de las causas que lo provocaban, llegó la bolchevización, que, como lo veremos, agudizó al malestar y provocó la crisis.

Anteriormente hemos hecho notar que el proceso de bolchevización de los Partidos Comunistas no sufre por su parte, ni en cualquier momento en la evolución de éstos. Este proceso se halla ligado al desenvolvimiento económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de crisis socialista.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la transformación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales e íntimamente ligados entre sí: ideológico, político y organizativo.

No obstante la unidad rigurosa de estos elementos en el todo único del proceso no puede dejarse de reconocer que, si bien tienen idéntico valor, el aspecto ideológico es previo al político y éste al de organización. Este significa que la organización es el resultado de una ideología y de una política leninistas.

En la esfera ideológica, la bolchevización consiste en la integración del marxismo con el leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo. Existe una concepción errónea respecto a la naturaleza del leninismo. Únicamente se le atribuye un valor político. Sería algo así como la aplicación del marxismo a las nuevas condiciones de la lucha de clases, pero sin exponer elementos ideológicos y políticos nuevos.

Es evidente que sin marxismo no hay leninismo. Sería falso ponerlos en antagonismo. Lo que hay de históricamente cierto es que, como lo ha comprobado la Internacional Comunista, el leninismo, ha enriquecido al marxismo, sobre todo por sus teorías sobre:

1. El imperialismo y la revolución proletaria.
 2. Las condiciones y la forma de realización de la dictadura del proletariado.
 3. Las relaciones entre el proletariado y el campesino.
 4. La importancia de la cuestión nacional en general.
 5. La importancia de los movimientos nacionales, en los países coloniales y semicoloniales para la revolución proletaria mundial.
 6. El papel del Partido.
 7. La táctica del proletariado en la época de las guerras imperialistas.
 8. El papel del Estado proletario en el período transitorio.
 9. El régimen soviético, tipo concreto de Estado en ese período.
 10. Explicación de la escisión del movimiento obrero en tendencias oportunistas y revolucionarias por la división del proletariado en capas sociales.
 11. Los medios para destruir las tendencias de derecha social-demócrata y las desviaciones de izquierda (enfermedad infantil) en el movimiento comunista.
- En lo que respecta a política, la bolchevización estriba, desde el punto de vista mundial como desde el de la lucha de clases, de cada país, en la elaboración y ejecución de una estrategia y de una táctica verdaderamente bolchevique.
- Determinar cuáles son las necesidades fundamentales del movimiento proletario y campesino, mundial y nacional, para cada período histórico (estratégico) y arbitrar los medios justos (tácticos) para cada una de esas necesidades, son las tareas de la bolchevización en el orden político.
- La célula de fábrica como organismo base del Partido, constituye el aspecto orgánico de la bolchevización.
- La organización celular es la condición previa indispensable que el Partido debe realizar para hacer efectiva la consigna de los Congresos Internacionales, a la conquista de las masas.
- Sólo mediante la organización celular logra el Partido ponerse en contacto directo e inmediato con la clase obrera. En esta finca la diferencia fundamental con la organización social democrática a base de las circunscripciones electorales y sobre el concepto abstracto del CIUDADANO de la democracia burguesa.
- Esta nueva estructura involucra e implica necesariamente, siempre que ella justifique con un criterio bolchevique, movilización de todos los afiliados en el terreno de la determinación de una intensa participación de los mismos en la vida política e ideológica del Partido.

(Sigue en la cuarta página)